

di **a** logos DE LA COMUNICACIÓN

Edición **93**

Procesos de comunicación y educación. Ficción audiovisual y la formación de subjetividades indígenas wichí.

Resumen

Este trabajo se desprende de una tesis doctoral en la que se indaga sobre procesos de comunicación/educación en jóvenes indígenas wichí, a partir de tres espacios de interpelación y reconocimiento (I-R) que aparecen en el territorio de las comunidades en Santa Victoria Este, Salta, Argentina. Aquí nos detendremos solo en uno de los espacios de I-R, pero que consideramos fundamental: los medios de comunicación masiva, en concreto, dos formatos de ficción audiovisual: las telenovelas y las películas.

Abstract

This paper comes out from PHD thesis which looks into communication/education processes among wichi indigenous young people, based on three interpelation and recognition (I-R) spaces that presents its self on the territory of Santa Victoria Este communities from Salta, Argentina. Here we focus only on one of those I-R spaces: the media, in particular, two formats of audiovisual fiction: soap operas and films.

Palabras Clave: Comunicación/educación, Ficción Audiovisual, Jóvenes, Indígenas, Interpelación, Reconocimiento, Argentina.

Keywords:

DATOS DEL AUTOR: Fernando Bustamante. Argentina. Universidad Nacional de Salta. Doctor en Educación (Universidad de Málaga), Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires), fbustamante@uma.es, odejabega@gmail.com

Introducción

Las comunidades indígenas wichí en el municipio de Santa Victoria Oeste, Salta, Argentina realizaron en 2006 una serie de encuentros sobre educación. Allí se preguntaban cómo debería ser una educación que responda a sus propios intereses. El autor de este trabajo participó del acompañamiento de aquellos encuentros, cuyos valiosísimos registros fueron editados por Pérez y Wallis (2012). Aquella experiencia permitió visualizar que para fortalecer el proceso de decisión y organización de estas comunidades era necesario saber de qué manera se forma la subjetividad de los y las jóvenes wichí de estas comunidades en las condiciones de vida concretas en las que se encuentran.

La comunicación/educación aparece como un campo desde donde abordar este y otros procesos similares con gran potencia explicativa, ya que permite entender dichos procesos en sus dimensiones política y cultural -o de articulación de diferentes horizontes culturales-, y más allá de visiones restringidas de la comunicación y la educación, que las limitan respectivamente a los medios de comunicación y a la escuela. Desde esta perspectiva, en la tesis de doctorado de la que se desprende este trabajo, se categoriza el espacio de formación de subjetividades de estos jóvenes en una serie de espacios de I-R, de los cuales se priorizan el territorio, la relación con los pares y los medios de comunicación (Bustamante, 2013).

Aquí se retoma y se afina aquella línea para avanzar y enfatizar sobre la manera en que el consumo de ficciones audiovisuales interviene en la formación de la subjetividad de los jóvenes indígenas de estas comunidades, es decir, por un lado, en qué medida y de qué forma estas producciones ejercen interpelaciones sobre estos jóvenes, y por otro lado, si se producen reconocimientos y de qué manera se dan. Se analiza, entonces, el resultado de tres preguntas básicas y abiertas, que guiaron las entrevistas: ¿Qué medios se consumen? ¿Qué parecidos hay entre los contenidos de los medios y la vida y el contexto propio? Y ¿es posible aprender algo de los medios de comunicación?

La metodología cualitativa de este trabajo se basó en entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes de comunidades de la costa del Río Pilcomayo y de comunidades internadas en el monte. Esta distinción obedece al diferente acceso que tienen unas y otras comunidades a electricidad y

otros servicios, así como a consumos mediáticos. Esta distinción entre comunidades, la establecen también los mismos wichí, en base a algunas prácticas culturales y de subsistencia.

Tal como proponen Andreu Abela *et al.* (2007), en este trabajo no se hace una mera descripción de datos, sino que se avanza en su interpretación, de manera de organizarlos según las categorías de análisis previstas. Es así que los elementos en base a los cuales los jóvenes se reconocen en las ficciones audiovisuales son organizados y construidos interpretativamente en función del campo de I-R de los medios de comunicación, como uno de los campos en el que se forma la subjetividad de dichos jóvenes.

Además de la importancia cultural con que ya cuentan estos formatos de comunicación masiva, este análisis tiene radical importancia y actualidad debido al ingreso de estas comunidades wichí al consumo de ciertos bienes como los aparatos de televisión y reproductores de video, a partir de políticas públicas masivas de cobertura social (jubilaciones, pensiones por discapacidad, asignaciones familiares, etc.), que introdujeron grandes cambios en la forma de vida de estas comunidades a partir de 2008.

Interpelación y subjetividad

Para Hall (2003), el concepto de *interpelación* describe cómo los sujetos son convocados a constituir sus identidades de formas específicas. Según este concepto, somos interpelados en la medida en que nos constituimos como sujetos en discursos y prácticas sociales. Es decir que las interpelaciones consisten en que los discursos y prácticas sociales construyen lugares subjetivos y luego intentan colocarnos en ellos. Pero a su vez, el significado de esos lugares subjetivos están en relación con formaciones sociales concretas y pueden cambiar con las transformaciones de dichas formaciones. Hall da como ejemplo de esto último el cambio que fue sufriendo el sentido del lugar subjetivo “negro” en los discursos de raza a medida que fueron cambiando las formaciones sociales en las que estos discursos se insertaron (Hall, 2003).

En el abordaje de comunicación/educación, Jorge Huergo señala la relación entre interpelaciones y reconocimientos de la siguiente manera:

lo educativo alude a la articulación entre determinadas interpelaciones (llamamientos o invitaciones a ser, pensar, obrar, etc.) que contienen modelos de identificación propuestos desde un discurso específico (familiar, escolar, religioso, mediático) y los reconocimientos que ante ellos se producen (sintiéndose aludido, adhiriendo, asumiendo esos modelos propuestos); articulación que constituye al sujeto (Huerger, 2005^a: 12).

El reconocimiento ante los medios de comunicación

Las teorías y estudios de comunicación han dado una fuerte presencia a la noción de reconocimiento, aunque de manera diferente que las grandes teorías de reconocimiento. Estos estudios plantean que frente al sentido previsto para los productos mediáticos se encuentran múltiples gramáticas de reconocimiento y prácticas reinterpretables por parte de los sujetos que reciben e interactúan con dichos mensajes. Con esta idea, se fundamentó la distancia entre el sentido “en emisión” y el que le atribuyen los receptores en el marco de la teoría de los actos del lenguaje (García Canclini, 2011). Para entender la articulación entre horizontes culturales, que se da en los intercambios lingüísticos, sostiene García Canclini, el análisis de los medios debe desbordar los estudios semióticos de los textos.

Averiguar qué significa vivir en una sociedad de la información exige estudiar las condiciones de producción, las condiciones de reconocimiento y las operaciones y los desfases que ocurren en la circulación de los mensajes (García Canclini, 2011: 7).

Pero aquí nos interesa que esas gramáticas y condiciones de reconocimiento, además de marcar la distancia con las interpretaciones de los receptores, también marcan acercamientos e identificación de lo propio en esos discursos. En ambos casos se trata de materias con múltiples contradicciones. Como sostiene Stuart Hall,

Si las formas de cultura popular comercial que nos proporcionan no son puramente manipulatorias, entonces es porque, junto con los atractivos falsos, los escorzos, la trivialización y los cortocircuitos, hay también elementos de reconocimiento e identificación, algo que se aproxima a la re-creación de experiencias y actitudes reconocibles, a las cuales responden las personas (Hall, 1984: 6).

Esta posibilidad de que los sujetos construyan reconocimiento a partir de encontrar elementos propios en ciertos discursos, entre ellos los medios de comunicación, es central para este análisis.

Por su parte, Silvia Duschatzky y Cristina Corea (2011) plantean que ante los discursos institucionales se pueden dar tres tipos de reconocimiento o fijamiento identitario. La desubjetivación, que señala las situaciones en las que se habitan los lugares subjetivos previstos por los discursos sin la posibilidad de decir que no, sin la posibilidad de hacer nada distinto de lo que se propone. El extremo es la deshumanización, es decir, cuando se percibe que la opresión no tiene límite, que no hay punto de no retorno. Este tipo de construcción de subjetividad lo referiré como colonización de la subjetividad.

En segundo lugar, las autoras plantean la resistencia, que expresa cierta actitud de defensa de la propia existencia. Y por último, la invención, como el intento de habitar lugares discursivos construyendo una subjetividad de posibilidad, donde existe el “poder-ser”.

Las interpelaciones de los medios de comunicación

Es importante señalar que las interpelaciones que ejercen los medios de comunicación son solo un dispositivo en una compleja dinámica social y cultural de desintitucionalización de la tardo modernidad (Reguillo, 2009) en la que también estos grupos indígenas están insertos, aunque de una manera particular. Esto mismo también se verá en el análisis de los datos, donde interpelación y reconocimiento no coinciden plenamente.

Enunciaremos aquí algunas de las interpelaciones que los estudios de comunicación han señalado, para tener referencias a la hora de interpretar las entrevistas.

Germán Rey sostiene que el teleteatro fue el dispositivo prioritario de la televisión para la integración de grandes masas latinoamericanas a los productos culturales de la modernidad (Rey, 1998, 140). Esta interpelación se realizaba desde una cultura popular prefabricada y desprovista de sus conflictividades latentes (Martín-Barbero, 1988). En la misma línea, Renato Ortiz señaló a los medios, en su surgimiento durante los años 30 en EEUU., como agentes de modernización a través del consumo. La publicidad surgió con el objetivo de la integración de consumidores en el mercado nacional, comunicando las partes estancas de la sociedad tradicional.

Los medios masivos interpellaron para homogeneizar la sensibilidad de la población y su educación sentimental. Interpellaron a “lo nacional”, en América Latina más que en EEUU y Europa, debido a debilidad de Estados y políticas educativas, así como mayor heterogeneidad cultural y el carácter incompleto de la modernidad que se dio en la región. La producción en masa requería la educación de las “masas” (Ortiz, 1996).

García Canclini, señaló que en aquellas épocas los medios de comunicación interpellaban desde una matriz nacional hasta la década de 1980, para comprar electrodomésticos y construir sentidos nacionales. Con la globalización neoliberal, la matriz nacional pasó a ser más compleja e híbrida. Se interpellaba a una cultura multicultural de “coproducción” donde se daban asimetrías entre quienes participaban en la producción de dichas identidades. La política se mediatizó y fuimos interpellados como consumidores (García Canclini, 1995).

Rossana Reguillo sostiene que existe, en la actualidad, un vínculo central entre los discursos mediáticos y los miedos: insisten hasta el cansancio con la violencia y la inseguridad. Interpelan para favorecer en México el recurso al foro individual/religioso, la militarización privada y la concesión atemorizada y cómplice a políticas de “mano dura” que implican la resignación de derechos (Reguillo, 2009). A pesar de las diferencias entre México y Argentina, la estructura de los discursos mediáticos es muy similar.

Estos marcos generales de los discursos mediáticos coinciden parcialmente con aquellos de los consumos culturales de los jóvenes indígenas entrevistados. Desde una perspectiva local, debemos agregar que aparece de forma muy excepcional una interpelación desde televisoras públicas. Se trata de la señal del Ministerio de Educación de la Nación, Canal Encuentro, y la

cadena nacional¹. También son las únicas en las que intentan explícitamente interpelar a las audiencias como ciudadanos. En el caso particular de Canal Encuentro, aparece también la interpelación como indígenas (Bustamante, 2013).

¿Qué ven los jóvenes en la televisión?

Los consumos televisivos mencionados por los entrevistados son noticias, películas, dibujos animados, telenovelas, magazines sobre estrellas del espectáculo, programas de sermones cristianos y documentales. Los dibujos animados son mencionados como consumo de los niños de la familia de los entrevistados, pero también como consumo de alguno de los entrevistados, como el caso de *Los Simpson*.

Más del 40% de las entrevistas analizadas mencionan su interés por las noticias. Una de ellas expresa concretamente cómo percibe el recorte de la realidad que realiza la televisión. Cuando dice economía, se trata de la inflación. Cuando dice “el clima”, se trata de Buenos Aires y solo un pronóstico general del resto del país. Luego resalta “los problemas que hay en las ciudades” y se refiere a la violencia, los asesinatos, que percibe como extraños e incomprensibles. Esa percepción se aplica por contigüidad a la vida en las ciudades en general. Luego, mucho más cercano a su realidad, identifica un canal de la ciudad de Salta que se dedica al Chaco salteño, su zona: los conciertos de Chaqueño Palavecino y Jorge Rojas², las elecciones de la reina de la primavera, las cenas de los egresados de las escuelas secundarias y los partidos de fútbol locales. Es decir, contenidos que hacen referencia casi exclusiva a la identidad de la población no indígena.

El consumo de noticias en este caso parece responder a una intención de sentirse insertados en espacios más amplios que el Chaco salteño:

1 Emisiones de mensajes presidenciales a través de la radio y la televisión públicas que los medios de comunicación privados están obligados a transmitir.

2 Se trata de artistas folclóricos originales de la zona, que lograron gran difusión en todo el país, y hacen todos los años, cada uno su festival en Santa Victoria Este. En el caso de Palavecino, ha manifestado una postura opuesta al reclamo territorial indígena.

Tenemos muchos programas para ver. Lo que más me interesa es las noticias, para ver lo que sucede en el mundo. Creo que es importante (Patricia, Cañaveral).

En el caso de los productos mediáticos informativos, en las entrevistas se da cuenta de una coincidencia muy limitada y sesgada o directamente ninguna coincidencia entre esos contenidos y las experiencias cercanas. En este caso y en el de las emisiones por cadena nacional, el reconocimiento pareciera darse en base al deseo de participar en un ámbito del que los wichí están excluidos.

Las películas aparecen en sus géneros infantil, de acción y comedia romántica o drama. Es claro que el consumo de películas de acción corresponde a los varones. Las mujeres entrevistadas, por su parte, dicen consumir telenovelas ellas mismas y otras mujeres de su familia. Sin embargo, no es tan claro que los varones no las consuman también. Como veremos, alguno de ellos puede hablar del contenido de ellas. Las novelas parecen ser un consumo un tanto vergonzante. Como decíamos, uno de los entrevistados dedicó la mayor parte de su charla sobre contenidos de los medios a las telenovelas, aunque dice que no le gustan. Otra entrevistada dijo que no podía verla por falta de tiempo, pero pudo detenerse a reflexionar sobre su contenido. Otros entrevistados se reían con risas nerviosas mientras decían mirar telenovelas.

Los productos narrativos, a diferencia de los informativos, les permiten a los y las jóvenes indígenas reconocerse estableciendo vínculos con los protagonistas de esas historias, sus conflictos y sus trayectorias. A pesar de la gran distancia con los contextos en que se presentan los productos mediáticos, y que representan a las personas que viven en las ciudades, aquí se da un reconocimiento en base a lo que allí ven de lo propio, a diferencia de los contenidos informativos, en los que el reconocimiento se establece a partir de elementos ajenos y desconocidos. Y el lenguaje audiovisual narrativo apela a lo concreto de historias particulares.

Los productos informativos hablan casi exclusivamente de los grandes centros urbanos. Y el lenguaje periodístico es predominantemente abstracto (Kaplun, 2003), a pesar de basarse en imágenes de las informaciones concretas.

Ficción audiovisual

A juzgar por las entrevistas realizadas, el género de cine de acción parece un consumo netamente masculino. Pero tanto Oscar como Armando señalan tajantemente que no se detienen o no entienden los argumentos de las películas que miran, sino solamente en la acción, en las peleas y en las batallas. También Enrique, de la comunidad Pozo La China, señala que le llama mucho la atención ver a los personajes pelear.

Federico señala que acostumbraba a ver películas en la escuela, pagando 25 cc la entrada. Señala que los medios de comunicación (ver películas y escuchar música) ocupan un lugar central en sus intereses, además de dedicarse a trabajar.

La película de la que eligió hablar fue “El señor de los anillos”. Una vez más, lo que más llama la atención es “la pelea” descrita de la siguiente manera:

...de ahí que salva a la tierra de ellos. Si no lo iban a destruir, le iban a quitar sus tierras, los iban a matar. Cuando le destruyen, ya se desaparecen todos los que quieren quitarle la tierra.

¿Se parece en algo a la vida de los wichí?

Sí. Por ejemplo, no sé si sabías, acá nos quieren quitar la tierra, y hay otros que tenemos que pelear por la tierra. Por eso que todavía no pueden quitar la tierra, porque hay [uno de nosotros] que está peleando por la tierra. Pero si no hubiera alguien, hace muchos años atrás, capaz que no íbamos a estar acá nosotros (Federico, Cañaverl).

En este caso sale a relucir la realidad política wichí como clave de lectura. Donde la propuesta de la película es la acción, la aventura, la magia, se reconocen elementos propios de la existencia como Pueblo Wichí que lucha por su territorio. El lugar subjetivo que logra construir Federico, en los términos de Duschatzky y Corea (2011), tiene las características de la resistencia.

En el caso de Armando, también establece relaciones entre el contenido de la televisión y la vida en las comunidades wichí, pero no se da con las películas de acción que mayormente dice

consumir, sino con los melodramas o telenovelas, aunque no las señala como de su gusto. En ellas, Armando identifica lo que Jesús Martín Barbero denomina drama de reconocimiento. Es decir, los conflictos de identidad y conflictos a partir de identidades ocultas entre madre, padres e hijos e hijas. Es el pasaje del desconocimiento al reconocimiento, en un dispositivo cultural central de la modernidad latinoamericana (Martín Barbero, 1992; Barbero y Rey, 1999).

¿De qué tratan las (tele)novelas?

Debe ser que tratan para conocerlas, para ver cómo es nuestra costumbre, a veces, parecido de nuestro. Puede ser, a veces llega la mentira, ahí figura en la novela. A veces, llega la verdad, a veces hay uno que le dicen 'este no es mi hijo'...

¿Eso pasa aquí también?

Pasa a la gente [wichí], también los criollos. Hay veces, tiene hijo con otra madre, todas son cosas parecidas. Pero las novelas te muestran que no debemos copiarse. Para que sepamos que no sirve para nosotros, llevar la mentira. Pero hay algunos que copian lo que está en el televisor, las novelas. Pero no es para que lo copien, sino para que aprendemos que no son así. Es peor para nuestra costumbre (Armando, Cañaveral).

Es central la importancia de la telenovela como género que propone discursos sobre modelos y jerarquías sociales, así como sobre la educación de los gustos y los sentimientos. Las formas específicas de las relaciones íntimas propias del ascenso de la sociedad burguesa constituyen parte de su novedoso dispositivo de reconocimiento de las personas en tanto sujeto humano (Honneth, 2006). El sujeto es tal en la medida en que tiene necesidades afectivas y tiene prerrogativas de ser atendido en el marco de dichas relaciones íntimas. Y esto conduce a una creciente individuación de la subjetividad.

Sin embargo, aquí la interpretación de las telenovelas que hace Armando va por otro carril. Delinea un pedagogía sobre la vida, como Oscar extrae de los films de acción, y como Patricia extrae de los films de comedia y también de las telenovelas.

Aquí me permitiré una deriva, interpretativa, pero necesaria para construir este punto preciso de articulación entre interpelación y reconocimiento, entre lugar subjetivo propuesto y

reconocimiento propio construido.

La forma en que Armando describe el argumento de los melodramas, en términos de verdad y mentira presente en las relaciones sociales, es muy similar a la forma en que él mismo presenta su tarea y el objetivo de su práctica como aprendiz de consejero comunitario. En el marco comunitario, su lectura de las telenovelas es la visión de un experto³. Y es pertinente porque nos permite vincular la interpretación de las telenovelas con la regulación de las situaciones de vida comunitaria.

Armando habla desde la institución encargada de la resolución de conflictos (los consejeros comunitarios), tarea que encarna un valor importante para los wichí, una capacidad que un referente comunitario debe tener, la de escuchar y procesar conflictos.

El discurso de Armando, el saber construido comunitariamente para resolver conflictos, no puede dejar de encarnar una concepción particular de los roles sociales prescritos, y por lo tanto tiene que constituir una interpelación en sí misma a que los sujetos se ubiquen en ciertos lugares sociales determinados.

Ya que el marco de referencia de los consejeros comunitarios es la iglesia local, podemos suponer que mucho de la interpelación actuante se construye con discurso religioso en alguna particular versión en que se lo han apropiado los wichí.

Al igual que en el fragmento de entrevista anterior, para los wichí, parece ser que el mal -o ciertas infracciones- no debe ser escondido y la narración del mal o del sufrimiento no parece ser algo de lo que haya que preservar a las personas en formación, sino que su simple exposición señalaría lo que es recomendable evitar.

Armando, pero también Lina, suponen que los elementos cuestionables para los wichí que aparecen en las telenovelas son interpretados pedagógicamente, producen aprendizajes de la ética wichí. El sentido que parecen tener las telenovelas para estos dos jóvenes encuentran similitud con el sentido que emerge de dos cuerpos de relatos tradicionales. Por un lado, la narrativa oral

3 Los consejeros comunitarios cumplen una función muy importante en la resolución de conflictos. Si bien su marco es el de las iglesias locales, son reconocidos como una referencia para toda la comunidad, así como para los agentes de policía locales como instancia necesaria previa a su intervención. La tarea es descrita por Armando: “ellos (los consejeros) buscan cuál será la razón porque ellos (los implicados en un conflicto) pelean”. Consiste en buscar las versiones de los implicados y contrastarlas, dar una opinión sobre la veracidad de las acusaciones y proponer una salida al conflicto.

en torno al personaje de Thokfwuaj, que expone, con objetivos pedagógicos, las infracciones a la ética wichí, aunque aquí se lo logra a través de la sátira (Pérez y Wallis, 2012, 51).

Por otro lado, los relatos e historias detrás de los nombres wichí del territorio. John Palmer (2005) registró los nombres que los wichí del Chaco salteño han dado históricamente a distintos lugares, así como las historias que los explican -toponimia. Además de constituir evidencia de su existencia ancestral en el territorio, estos relatos manifiestan hechos que han ocurrido a lo largo de la historia de su relación con dicho territorio. Palmer señala que esas historias son, en buena parte, una reseña de catástrofes, trágica pero pedagógica, que ayuda a los wichí a enfrentar el sufrimiento por su sola exposición (Idem, 77).

El mal presente en los relatos, ya sea expuesto en los nombres del territorio, en los relatos satíricos de Tokfwaj, así como en los melodramas televisivos, no parece ser objeto de ocultamiento, sino que parece tener para los wichí una función pedagógica intrínseca.

De manera interpretativa, podemos reconstruir esta forma de leer los relatos sobre las experiencias humanas, que nos habla de una matriz cultural presente y viva, que se vincula con lo ancestral, y que se constituye como herramienta para producir sentido al enfrentarse a las nuevas experiencias que se van presentando.

La lectura de los relatos mediáticos de ficción en clave de pedagogía para la vida no es exclusivo de los wichí, sin embargo aquí, entronca con una tradición cultural reconocible. La posibilidad de aplicarles también a los nuevos relatos una clave de lectura tradicional constituye el punto preciso de articulación entre interpelación y reconocimiento, en este caso concreto.

Como proceso de comunicación/educación, las interpelaciones de los medios masivos invitan a adherir a ciertos valores. Pero el sentido del reconocimiento que se genera es divergente. Los relatos ajenos proponen formas de relacionamiento que avanzan hacia la individuación de la subjetividad. En esos mismos relatos, desde la perspectiva de los sujetos, sin embargo, aparecen invitaciones a reforzar la propia ética wichí basada en los vínculos comunitarios, a partir de aplicar allí una matriz de lectura tradicional.

En los términos de Duschatzky y Corea (2011), vemos un tipo de construcción subjetiva cercana la invención, en la medida en que se desatienden las prescripciones de individuación de la

personalidad y persiste una concepción comunitaria de la satisfacción de necesidades afectivas.

Más allá de los contenidos específicos de los mensajes, estas interpelaciones pueden despertar reconocimiento por parte de los jóvenes indígenas. Estos jóvenes pueden reconocerse en dichos medios, a pesar de que lo que allí se muestre no se parezca en nada a los paisajes, la vida y las personas de la zona que nos ocupa, a diferencia de los documentales que sí producen reconocimiento a partir de dichos elementos. Sin embargo, a pesar de que se produzca reconocimiento con productos en los cuales las propias prácticas y escenarios no aparecen, a mi modo de ver, esta distancia entre lo vivido y lo televisado no es inocua, y opera desvalorizando lo propio en favor de modelos hegemónicos de estilos de vida, de belleza, etc.

La relación de esta sociedad indígena con la sociedad envolvente constituye un caso de colonialismo interno -ya no por un poder extranjero-, donde es clara la asimetría de los recursos con que cuentan los wichí para legitimar su propia tradición frente a la cultura criolla y occidental en general.

No quiero dejar de rescatar un fragmento de entrevista en el que se expresa la vinculación personal de una de las entrevistadas con una narración cinematográfica, a pesar de lo excepcional de las circunstancias. Se trata del film *La belleza*, dirigida por Daniela Seggiaro, primer film de ficción que relata la vida de personas wichí -una joven-, protagonizada por gente wichí y con fragmentos en lengua wichí:

¿Qué aprendiste haciendo la película?

Muchas cosas, como por ejemplo, que en la vida hay que poner ganas, hay que luchar. Si una persona te dice, por ejemplo, que tenés que cortar tu pelo, no tenés que dejarte. Luchar, no hay que dejarse ganar. Cuando tenés algopreciado, tenés que no dejarlo a nadie. Hay que guardarlo como un tesoro, como lewit'äle (Lina, Cañaveral).

Lewit'äle es la palabra legada por un familiar durante la agonía final de la vida, a la que los wichí adjudican un fuerte poder mágico (Palmer, 2005). El film trata de una joven wichí cuyo lewit'äle (no cortarse el cabello) fue profanado por la familia criolla en cuya casa trabajaba. Para Lina, que

participó como protagonista de esta película, la historia interpela, invita a la lucha por el reconocimiento, entendida como defensa ante las agresiones que desde el exterior se pueden infligir a las propias prácticas culturales. El guión de la película la interpela a ella, como actriz, a posicionarse como víctima de la familia criolla. Sin embargo, ella como sujeto se reconoce luchando por su cultura.

Está claro que este film constituye la excepción a la producción audiovisual existente, y que para la entrevistada no constituye un caso de consumo mediático, sino de participación en un proceso de producción. Pero el contraste con las producciones mediáticas, tanto en la relación establecida con ellas (consumo-producción) como en los contenidos (contexto, personajes e historia), tiene correlato con la distancia entre unas interpelaciones y otra. Como señala Jorge Huergo, pero como también se desprende de lo planteado por Stuart Hall, las interpelaciones pueden ejercerse desde distintos horizontes político-culturales (Huergo, 2005b; Hall, 1998, 217), es decir que no poseen necesariamente una única orientación posible, sino que pueden constituir instancias emancipadoras.

Los modelos de reconocimiento de Duschatzky y Corea (2011) no son puros. El caso de Lina, en relación con el film en el que participó, propone a la vez una actitud de resistencia y un proyecto de vida que se acerca a la invención. De resistencia, porque se abroquela en una defensa frente a una agresión a la identidad colectiva. De invención, porque la forma de resistir es persistiendo en las prácticas culturales, en su forma de vida, aunque esté marcada por la tensión de la lucha por sus derechos.

¿Qué ven los jóvenes en estas ficciones? ¿Cómo se forma su subjetividad?

En más de una oportunidad, el reconocimiento que se da con los productos mediáticos de ficción obedece a relaciones directas que los entrevistados establecen entre los contenidos y situaciones o realidades que ellos encuentran en su entorno de experiencia. En algunos casos, esta relación es establecida a partir de una pregunta del entrevistador, en otros casos, no.

Federico relaciona la lucha por la tierra en la película *El señor de los Anillos* con el reclamo territorial que las comunidades de la zona llevan adelante.

Patricia establece relaciones entre la película *Titanic* y la vida de amigas suyas, en base a la elección de la pareja a partir del amor y en contra del interés económico. Ella también establece relación entre la telenovela *María del barrio* y la situación de un tío suyo, en base al abandono de los hijos y el conflicto de identidad.

Armando establece relaciones entre la forma de comportarse de los personajes en las novelas y los comportamientos de las personas de su comunidad. Aquí la relación estaba dada por la utilidad pedagógica que tendrían las telenovelas para la convivencia en la comunidad. En este caso, lo más sobresaliente parecía ser la clave de lectura con que abordaba esos relatos, vinculada con la tradición wichí.

Oscar establece relaciones entre su entorno y las películas de género acción, y lo hace a partir de la venganza como tema y su supuesta presencia en el pasado wichí precristiano⁴.

Por último, Lina también establece relación entre las telenovelas y la relación que tienen los wichí con los criollos. La relación se establece en base a la discriminación y las relaciones de subordinación entre grupos sociales, y al orgullo del grupo subordinado.

En todos los casos los reconocimientos tienen que ver con elementos propios o cercanos de los jóvenes wichí. Sin embargo, en algunos casos, encontramos reconocimiento en dirección a profundizar la individualización de la subjetividad, es decir, a adoptar una subjetividad más cercana a la modernidad, diversa respecto de la tradición indígena, y que podríamos caracterizar como una colonización de la subjetividad, en la medida en que amenaza la identidad colectiva que hace a un Pueblo Indígena ser tal, es decir, que amenaza la existencia de dicho Pueblo.

En el caso de esta producción fílmica *La belleza*, el reconocimiento se orienta de forma emancipadora, hacia la lucha por el reconocimiento cultural y de una subjetividad, también diversa de la tradición indígena, en la medida que la lucha supone énfasis diferentes en la identidad a partir de trabar relación transcultural, una subjetividad en tensión, pero más orientada a lo colectivo que a lo individual.

Los distintos elementos de reconocimiento, que recrean experiencias (Hall, 1984), a partir de los cuales los y las jóvenes entrevistados establecen relaciones con las ficciones señaladas, surgen y

4 No hay espacio aquí para plantear las referencias al tema de la venganza en los relatos sobre el pasado wichí.

se constituyen como datos luego de ser organizados interpretativamente. Recién entonces podemos conceptualizar interpelaciones y reconocimientos.

Luego de tal trabajo conceptual se logra observar una fuerte disputa por el sentido de sus identidades, en la que según los casos, estos jóvenes logran sortear la colonización de la subjetividad⁵ y ubicarse en espacios subjetivos de resistencia y de invención.

Sería necesario establecer una relación entre este contexto local y las políticas en torno a los servicios de comunicación audiovisual que ha abierto posibilidades para este tipo de poblaciones a nivel formal, y en alguna medida también económica. Estas políticas que se vinculan con la anterior Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual puede constituir una interpelación con un horizonte político diferente de aquel de los medios de comunicación privados aunque hasta la fecha no ha generado las condiciones de reconocimiento en los actores indígenas de esta zona y sus aliados.

Palabras finales

En primer lugar, los hallazgos de este trabajo aportan algunos elementos para que las comunidades wichí puedan tomar decisiones orientadas a construir la educación que desean, adecuada a sus propios intereses, en la medida en que señalan cómo intervienen los medios de comunicación en la formación de los y las jóvenes de las comunidades.

Pero además, estos hallazgos ponen en discusión cómo se genera reconocimiento de manera concreta. Mostramos que se producen ubicaciones identitarias de maneras concretas a partir de elementos culturales presentes en las producciones masivas cuando circulan por espacios de alteridad cultural y se articulan de manera compleja con prácticas y sentidos particulares.

A partir de los mismos hallazgos es posible preguntarse si los medios de comunicación masiva generan únicamente colonización de la subjetividad en poblaciones subalternizadas con características culturales particulares. Pero también muestra en qué medida las políticas de

5 No es el caso de la concepción del amor propuesto en comedias románticas y telenovelas, que no podemos tratar aquí. Queda pendiente para un próximo trabajo la interpelación a posicionarse como sujeto romántico.

comunicación llevadas adelante en Argentina en la última década no completaron sus objetivos, porque priorizaron las interpelaciones y no los reconocimientos, en el mismo sentido en que lo plantean otros estudios (García Vargas *et al.*, 2014). En síntesis, aquí se muestra que las políticas públicas con horizonte emancipatorio, deben priorizar y dinamizar los procesos de comunicación/educación si buscan articularse con las prácticas socioculturales de los sujetos. La actual retracción del derecho a la comunicación no impide hacer estos aprendizajes.

Bibliografía

Andreu Abela, Jaime; García-Nieto, Antonio y Pérez Corbacho, Ana M^a (2007) *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Barúa, Guadalupe; Dasso, María Cristina y Franceschi, Zelda (2008) El papel femenino en la convivencia wichí del Chaco central, en Hirsch, Silvia (coord.) *Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*. Buenos Aires, Biblos.

Buliubasich, E . Catalina y González, Ana (Coord.) (2009) *Los Pueblos Indígenas de la Provincia de Salta - La posesión y el dominio de sus tierras*. Departamento San Martín. Salta (Argentina), CEPIHA.

Bustamante, F. (2015) Comunicación/educación e interculturalidad. Rastreo de espacios de interpelación y reconocimiento entre indígenas wichí en el chaco Salteño, Argentina. *Question* n.º 47(1), (56-70).

- (2013) *Procesos de Comunicación/Educación en contextos de diversidad cultural. Interpelación y reconocimiento en la construcción de subjetividad de jóvenes indígenas wichí en el Chaco salteño, Argentina*. Málaga, Tesis de Doctorado Universidad de Málaga.

Caggiano, Sergio (2004) Conceptos nacionales en periferias regionales, *Nomadas*, n° 20, abril, IESCO-Universidad Central, Bogotá.

Carrasco, Morita (2009) *Derecho a la identidad: organización comunitaria y territorio indígena. Estudio de caso: Lhaka Honhat c/ Estado argentino*. Buenos Aires, Tesis de Doctorado, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2011) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós.

García Canclini, Nestor (2011) De la sociedad de la información a la sociedad del desconocimiento, *Versión Nueva Epoca*, 27, setiembre. 1-11.

- (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D. F., Grijalbo.

García Vargas, Alejandra, Verónica Ficooseco, Melina Gaona, Andrea López, Gonzalo Zubia (2014) Democratización, políticas de acceso y vida cotidiana. *Oficios Terrestres* N.º 31 (pp. 143-169), julio/diciembre. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/index> (consultado 10/07/2016)

Hall, Stuart (2003) ¿Quién necesita identidad?, en Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu.

- (1998) Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas, en Morley, David *Estudios culturales y comunicación : análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona, Paidós.

- (1984) Notas sobre la desconstrucción de «lo popular», en Samuel, Ralph (ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Crítica.

Honneth, Axel (2006) Redistribución como reconocimiento. Respuesta a Nancy Fraser. En Fraser, Nancy y Honneth, Axel *¿Redistribución o Reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Madrid, Morata.

Huergo, Jorge (2005a) *Hacia una genealogía de Comunicación/Educación. Rastreo de algunos anclajes político-culturales*. La Plata, Eds. De Periodismo y Comunicación - Universidad Nacional de La Plata.

- (2005b) Producción mediática e interculturalidad: Aportes teórico-metodológicos, *Portularia*, V (2), 131-146.

Kaplún, Gabriel (2003) *Comunicación popular: ¿es o se hace?*. Buenos Aires, Nueva Tierra.

Martín-Barbero, Jesús (1992) Claves para re-conocer el melodrama, *Televisión y melodrama*, 49. 39-60.

- (1988) Memoria narrativa y industria cultural, en *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. G.Gili, México.

Martín-Barbero, Jesús y Germán Rey (1999) *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona, Gedisa.

Ortíz, Renato (1996) Cultura, Comunicación y Masa, en *Otro territorio*. Quilmes (Argentina), Universidad Nacional de Quilmes.

Palmer, John (2005) *La buena voluntad wichí*. Formosa-Salta (Argentina), Ed. Grupo Ruterros.

Pérez, Eduardo y Wallis, Cristobal (comps.) (2012) *La educación entre los wichí*. Salta, Fundación Asociana.

Reguillo, Rossana (2009) En las márgenes del miedo: Discursos, medios, poderes. Ponencia en Seminario Internacional “América Latina en el siglo XXI: Comunicación y Poderes”, Universidad Andina Simón Bolívar y Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, Quito (Ecuador).

Rey, Germán (1998) Los tiempos del teleteatro: género televisivo y modernidad cultural, en Laverde, María Cristina y Reguillo, Rossana (eds.) *Mapas nocturnos: diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*. Santa Fé de Bogotá, Siglo del Hombre Editores.